

Ala Gloria del Gran Arquitecto del Universo

DISCURSO DEL GRAN MAESTRO PARA LA SAN ANDRÉS 2013

Queridos Hermanos:

Mis primeras palabras quiero que sean de bienvenida. La celebración de San Andrés, tiene para nosotros una connotación muy particular. No sólo es la Fiesta de la Orden sino el momento que nos tomamos para la reflexión compartida con todos los Hermanos Rectificados y todos los masones de las Obediencias amigas que, año tras año, comparten este momento en nuestra Casa.

Permítanme entonces que, aprovechando de vuestra ilustre presencia os dirija especialmente esta bienvenida y os ofrezca nuestra amistad renovada y el amor fraternal que anida en nuestros corazones.

Hace apenas un año, nos reuníamos aquí con la expectativa puesta en dos grandes objetivos: el primero de ellos el de reunir a la Familia Rectificada y el segundo nuestro crecimiento luego de un período convulso y difícil en el que sufrimos un doloroso cisma. No pensaba en ese momento que apenas unos meses después, mis Hermanos me honraran con el cargo de Gran Maestro y Gran Prior del Gran Priorato de Hispania. No imaginaba en aquel momento, hace apenas un año, que esa expectativa y esos objetivos serían mi absoluta prioridad y mi máxima responsabilidad.

En el discurso con el que inicié mi mandato expresé nuestra visión de la enorme fragmentación en la que está sumida la francmasonería. Una fragmentación de la nosotros mismos no hemos podido escapar. Hablé entonces de la profunda crisis de valores que atravesaba nuestra sociedad y del rol que estábamos llamados a asumir no sólo ante nuestra Orden sino ante la sociedad profana, sacudida por un grave problema de desempleo que ha dejado a millones de ciudadanos en la periferia de la dignidad, luchando por subsistir y sostenes a sus familias.

El mundo, y particularmente Europa, se encuentra frente a un enorme desafío. Y estoy convencido, como masón, que los ideales expresados en nuestros textos fundacionales, en nuestra Constitución y en nuestros Rituales, tienen hoy más vigencia que nunca y que el mundo necesita, desesperadamente, de hombres comprometidos espiritualmente, con una verdadera vocación de servicio y una mente abierta al análisis de lo que está ocurriendo. Pues es en definitiva el genio humano y el liderazgo moral las herramientas que nos harán superar la situación en la que vivimos.

Dicho esto, queda claro que considero que nuestra primera responsabilidad atañe a nuestra conducta frente a las necesidades que sufren nuestros Hermanos; palabra que debemos extender a todo el género humano y muy particularmente al próximo que sufre en nuestra cercanía. Nacido en 1782 en el Convento de Wilhelmsbad, nuestro Rito se considera heredero de una caballería espiritual, que como tal, asume el compromiso de la Beneficencia Activa como deber inmediato de todo buen caballero cristiano.

Creemos que la francmasonería sigue siendo una herramienta fundamental para el análisis del fenómeno humano. La Iniciación confronta al hombre consigo mismo. Le hace volver la mirada hacia el alma y lo impele a indagar sobre el origen y sentido de su propia existencia. El trabajo en Logia es una de las experiencias colectivas más complejas que haya construido el hombre, pues el taller masónico se convierte en el banco de prueba de todas las virtudes, pero también en el escenario en donde el corazón debe sincerarse y abrirse; mostrarse en carne viva y estar dispuesto a emprender la tarea de combatir las pasiones, el egoísmo, la ignorancia y todos los males que aquejan al alma humana.

Al estar sólidamente anclado en el cristianismo, el Rito Escocés Rectificado nos compromete aún más con la búsqueda de una espiritualidad profunda acompañada del ejercicio de la misericordia, la caridad, entendida como una de las expresiones más bellas del amor. Esa predisposición a la fraternidad, que debiera ser parte de nuestra cotidianidad, nos induce naturalmente a la búsqueda del equilibrio y la armonía; del trabajo en común con todos aquellos Hermanos dispuestos a recoger nuestra mano tendida y conformar esa fraternidad universal que estamos llamados a construir.

En aras de esta tarea, durante este año que pronto culminará, hemos realizado todos los esfuerzos posibles para reunir a los masones rectificadores. Creemos que el trabajo mancomunado es la única vía de realización de nuestra Orden y seguiremos insistiendo en ese sentido hasta que el diálogo se convierta en la semilla de la Unión. Esta es nuestra esperanza. Pero ese diálogo no debe quedar circunscripto sólo al ámbito de la Masonería Rectificada. Por el contrario, creemos que nuestro Régimen es rico en tradiciones y que puede aportar una profunda singladura al concierto de la masonería toda; es por ello que hemos puesto el énfasis y todo nuestro empeño en mantener y profundizar lazos con Obediencias amigas, con las que esperamos avanzar en la consolidación de lazos fraternales que vayan más allá, mucho más allá de la visita protocolar y del intercambio de impresiones y de idiosincrasias diferentes. Quiera el Gran Arquitecto del Universo iluminar nuestras intenciones.

El Gran Priorato de Hispania vive momentos de grave responsabilidad. La primera y más importante es la del compromiso con unas doctrinas y unas prácticas que hemos heredado y jurado sostener contra viento y marea. El Régimen Escocés Rectificado, tal como es practicado por el Gran Priorato de Hispania se mantiene firme en el rumbo que se trazara en sus inicios en España, hace ya dos décadas.

Este compromiso se ha visto acrecentado en los últimos años a partir de la llegada de nuestras logias a tierras latinoamericanas. Hoy, transcurridos varios años desde que nos enfrentáramos a tomar una decisión respecto de este desafío, podemos afirmar que cuando autorizamos la creación de los Triángulos Masónicos Rectificados de México primero y de Buenos Aires después, hicimos lo correcto. Ambos Triángulos son hoy Justas y Perfectas Logias.

La expectativa de una futura expansión en América del Sur se vio coronada el año pasado con la formación de nuevas Logias en Bolivia y hoy se consolida con un nuevo

Triángulo en la ciudad de Lima, República del Perú, cuyo Decreto autorizando sus trabajos acabamos de firmar hace pocos días.

No ha sido una tarea sencilla; pues al no existir en Latinoamérica estructuras del Régimen Escocés Rectificado hubo que hacerlas, circunstancia que significó el reiterado desplazamiento de Maestro Masones a Barcelona a fin de que se conformara la masa crítica de Maestros Escoceses de San Andrés que completaran la clase simbólica y establecieran las primeras Logias Escocesas. El desafío que se nos presenta ahora es la organización de la Clase Caballeresca, que dote de los Cuerpos correspondientes a América Latina y nos permita avanzar en este proceso que ya se presenta con una dimensión relevante.

El trabajo de las Logias en América Latina y en la Península Ibérica se lleva a cabo hoy de manera organizada y acorde a nuestros Códigos fundacionales. La presencia de CBCS tanto en Argentina como en Bolivia aseguran una clara dirección del Gobierno de la Orden en esos Valles y esperamos que estas fronteras se expandan a nuevos países como todo hace suponer.

También ha sido un acierto no precipitarnos en una expansión rápida y el habernos tomado el tiempo necesario para asegurarnos una práctica adecuada del RER en Latinoamérica. Esto ha permitido la instrucción constante y paulatina de los HH. que actualmente tienen responsabilidades al frente de sus logias y triángulos y garantiza que se trate de un crecimiento genuino, tanto en la calidad como en la cantidad de componentes de sus respectivos cuadros.

En nuestra España el trabajo continúa con fuerza y dedicación, lo que nos hace pensar que nuestra Obediencia está iniciando un nuevo ciclo signado por la necesidad de consolidar lo ya hecho y concentrar nuestro esfuerzo en la instrucción de todos los grados y clases en los que hoy trabaja el Gran Priorato de Hispania.

En síntesis, Queridos Hermanos, hoy es para nosotros un día de celebración en todos los órdenes, sin embargo, quiero dirigirme en último término a quienes tienen responsabilidades de liderazgo dentro de nuestra jurisdicción, en especial a los Venerables Maestros ya sus Vigilantes. Sabemos que la vitalidad del Rito Escocés Rectificado depende del empeño que pongamos en practicar y transmitir su particular sistema. La naturaleza del Régimen hace que la fuerza de toda su estructura descansa en la solidez de quienes asumen la enorme responsabilidad de formar a los Aprendices, Compañeros y Maestros.

Como lo ha planteado reiteradamente nuestro Muy Reverendo Hermano Jean-François Var, el Rectificado posee una doctrina que como tal debe ser enseñada y transmitida. No podríamos hacerlo adecuadamente si no somos enérgicos y exigentes con nosotros mismos. Esperamos que el ciclo que hoy iniciamos esté atravesado por el esfuerzo, pues como ya he dicho, debemos anidar en nuestro pecho la divisa de los Maestros Escoceses y, con esperanza, estar seguros de vienen tiempos mejores.